

## **El Financiero**

*7 de febrero del 2016.*

**Por: Joaquín R. del Paso.**

### **Clase Ejecutiva: Cuando un artista se equivoca**

Errar es humano, y los artistas no están exentos de equivocarse. Como artista, Ai Wei Wei es un fabuloso activista. Y como activista, Wei Wei es un artista como cientos de artistas, ni mejor ni peor: un artista competente.

El empuje que ha recibido, su encarcelamiento y los precios que empezaron a conseguir sus obras, de pronto lo catapultaron a la cúspide, convirtiéndolo en el artista más famoso del momento, rivalizando con un Jeff Koons o una Marina Abramovich. Se entiende: es un artista de la nación más grande y poblada del mundo, capaz de destronar a Estados Unidos. Tenían que tener su superestrella del arte tarde o temprano. Pues bien, esto le tocó en suerte a Ai Wei Wei, quien también ha demostrado inmenso talento al escoger sus batallas, sus amigos y enemigos. En sus mejores obras, el ethos y el logos de su buen discurrir, llevan la barca de sus propuestas a buen puerto. Una de sus últimas obras, lo muestra imitando la posición del niño que se ahogó hace unos meses; y que se volvió el símbolo más visible de la tragedia humana que están viviendo pueblos que huyen hacia Europa para escapar de la muerte. Demostrando cero capacidad de empatía, al chino se le quemaron todos los fusibles en el cerebro, hizo cortocircuito y el programa artístico crasheó, lo que dio como resultando que perdiera toda perspectiva. Produce una obra de una crueldad y un cinismo muy normal dentro del mundo del arte actual, que busca a toda costa generar shock. Pero eso cabría en un treintañero que busca la fama, no en el artista más famoso del mundo.

El pathos de esta acción decididamente se descarrila pues resulta imposible superar la imagen del niño muerto en la arena. Un chino gordo, avejentado haciendo esta pantomima, es execrable. Puede que la gente no sepa mucho de arte contemporáneo, pero cuando algo huele a podrido, todo mundo arruga la nariz.

## **When an artist makes a mistake.**

To err is human, and artists are not exempt from mistakes. As an artist, Ai Wei Wei is a fabulous activist. And as an activist, Wei Wei is an artist like hundreds of artists, neither better nor worse: a competent artist.

The push that he has received, his imprisonment, and the prices that his works began to get, suddenly catapulted him to the top, making him the most famous artist of the moment, rivaling a Jeff Koons or a Marina Abramovich. He understands: he is an artist from the largest and most populous nation in the world, capable of dethroning the United States. They had to have their art superstar sooner or later. Well, this fell to Ai Wei Wei, who has also shown immense talent in choosing his battles, his friends, and enemies. In his best works, the ethos and logos of his good discourse, bring the boat of his proposals to a good port. One of his last works shows him imitating the position of the little boy who drowned a few months ago; and that it became the most visible symbol of the human tragedy that people fleeing to Europe to escape death are experiencing. Demonstrating zero capacity for empathy, the Chinese man had all the fuses blown in his brain, he short-circuited and the art program crashed, resulting in him losing all perspective. He produces a work of cruelty and cynicism that is very normal in today's art world, which seeks at all costs to generate shock. But that would fit a fame-seeking thirtysomething, not the world's most famous artist.

The pathos of this action is decidedly derailed as it is impossible to overcome the image of the dead child in the sand. A fat Chinese, aged doing this pantomime, is execrable. People may not know much about contemporary art, but when something smells rotten, everyone crinkles their nose.